



Ortega sobre Relatividad: un contraejemplo

J. R. Sanmartín Losada
E.T.S.I. Aeronáuticos, Universidad Politécnica, 28040-Madrid

Se discuten juicios epistemológicos de Ortega sobre Relatividad, a la luz de una crítica reciente.
(A recent criticism of Ortega's epistemological view of Relativity is discussed).

J.L. Hammond (1985) discutió recientemente una tergiversación de la Teoría de la Relatividad usual entre no-físicos: cómo Einstein 'probó' que el conocimiento humano, o alguna de sus parcelas, es relativo. Hammond sugiere que esta vacua interpretación, objeto de burla en algún texto de Física (Feynman, 1971), proviene del énfasis que el término Relatividad carga sobre un aspecto 'negativo' de la Teoría: la inexistencia de un sistema de referencia preferente para mediciones cinemáticas y leyes naturales. Un énfasis, alternativo, sobre la invariancia de las leyes ante el cambio de referencial, hubiera conducido a los no-físicos a inferencias (muy diferentes) sobre lo absoluto del conocimiento humano. Einstein prefería originalmente el término Invariancia para el encabezamiento de su análisis (Sheldon, 1986).

Hammond cita a Ortega y Gasset para ejemplificar el relativismo que los filósofos extraen de Einstein: "La Teoría de la Relatividad es una maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista. Amplíese esta idea a lo moral y a lo estético, y se tendrá una nueva manera de sentir la historia y la vida". Citar a Ortega en esta cuestión es, sin embargo, (¿podría uno decir absolutamente?) inapropiado.

El párrafo criticado se encuentra en un apéndice a *El Tema de Nuestro Tiempo* (Ortega, 1976) en la Sección 2, *Perspectivismo*, en la que Ortega elabora sobre la inexistencia de un referencial privilegiado. Pero un poco antes él ha advertido: "No se trata, pues, de reincidir en una interpretación subjetivista del conocimiento, según la cual la verdad sólo es verdad para un determinado sujeto... Y lo que más me sorprende es que no haya reparado nadie todavía en este rasgo capital de la obra de Einstein. Sin una sola excepción —que yo sepa—, cuanto se ha escrito sobre ella interpreta el gran descubrimiento como un paso más en el camino del subjetivismo".

La sección I se llama *Absolutismo*, y contiene estos párrafos: "La más trivial tergiversación que puede sufrir la nueva mecánica es que se la interprete como un engendro más del viejo relativismo filosófico que precisamente viene ella a decapitar. Para el viejo relativismo, nuestro conocimiento es relativo porque lo que aspira a conocer (la realidad tempo-espacial) es absoluto y no lo conseguimos. Para la Física de Einstein nuestro conocimiento es absoluto, la realidad es la relativa... Por consiguiente, conviene, ante todo, destacar como una de las facciones más

genuinas de la nueva teoría su tendencia *absolutista* en el orden del conocimiento. Es inconcebible que esto no haya sido, desde luego, subrayado por los que interpretan la significación filosófica de esta genial innovación. Y, sin embargo, está bien clara esa tendencia en la fórmula capital de toda la teoría: las leyes físicas son verdaderas, cualquiera que sea el sistema de referencia usado...".

En breve, Ortega concluye heurísticamente que hay múltiples puntos de vista válidos, los cuales muestran la realidad diversamente; pero también que hay reglas válidas que hacen congruentes esas diferencias, y vuelven absoluto nuestro conocimiento. Estas son justamente las "muy diferentes inferencias" epistemológicas que Hammond sugiere convendría extraer de la Teoría de la Relatividad. Una obra reciente sobre la visita de Einstein a España en 1923 (Glick, 1986), es breve pero ambivalente sobre esta cuestión.

En su lectura de Einstein en el trabajo citado, Ortega utiliza repetidamente la expresión "punto de vista". La utilizada correctamente en un sentido técnico, significando referencial, no en el vulgar (que ignora el tiempo): "... una de las cualidades propias a la realidad consiste en tener una perspectiva, esto es organizarse de diverso modo para ser vista desde uno u otro lugar. Espacio y tiempo son los ingredientes objetivos de la perspectiva física, y es natural que varíen según el punto de vista". Tal sentido técnico se encuentra también entre físicos (Sheldon, 1986; Uehara, 1986). Ortega lo usa hábil pero equivocadamente para extrapolarlo a un contexto epistemológico amplio y difuso. (Ortega menciona el punto de vista 'sub specie aeternitatis' de Spinoza, filósofo muy apreciado por Einstein, lo que posiblemente conociese aquél).

Aunque *El Tema de Nuestro Tiempo* data de 1923, Ortega estuvo atento a la Teoría de la Relatividad desde muy pronto. En el Apéndice citado y en un Anejo (*Con Einstein en Toledo*) a aquella obra, él menciona conferencias y escritos suyos de 1916, año, subraya, del primer artículo sobre Relatividad General. Ortega, sin embargo, pensaba sin duda en la Teoría Especial. En el mismo Apéndice, y en otro Anejo (*Mesura a Einstein*), parece indicar que dominaba técnicamente el análisis relativista. Esto es improbable, y en todo caso se trataría de nuevo de la Relatividad Especial. *Con Einstein en Toledo* exhibe en un punto la soberbia del generalista como defensa frente al científico especializado.

Referencias

HAMMOND, J.L., Am. J. Phys. 53, 873 (1985).

FEYNMAN, R.P., *Física* (Fondo Educativo Interamericano, Bogotá, 1971), vol. I, § 16 I.

SHELDON, E., Am. J. Phys. 54, 775 (1986).

ORTEGA Y GASSET, J., *El sentido histórico de la Teoría de Einstein*,

Apéndice a *El tema de nuestro tiempo* (Revista de Occidente, Madrid, 1976, 18ª edición). Una excerta del Apéndice aparece en *La Teoría de la Relatividad*, selección de L.P. Williams (Alianza, Madrid, 1975, 2ª edición) junto a vacuas analogías en Arte (J.J. Craven) y Psicología (P.C. Squires).

UEHARA, M., Am. J. Phys. 54, 298 (1986).

GLICK, T.F., *Einstein y los españoles* (Alianza, Madrid, 1986); págs. 198-199 y pág. 248.